

Somos un Texto



Anibal Vallejo. *Sin Título #521*. Acrílico y bordado manual sobre lienzo. 160 x 240 cm. 2018

Si en una sociedad democrática se considera que la lectura es un derecho y no un privilegio, se deben sacar tres consecuencias de este juicio con respecto al lector universitario.

La primera es que la formación de los lectores también corre a cargo de la universidad, pues la lectura no es una competencia que se aprende de una vez y para siempre, supuestamente en los once años de la alfabetización

escolar, sino que a lo largo de la vida se construye de forma dinámica. Con ello insistimos en que los profesores, para comenzar, pero también los bibliotecarios y otros actores del entorno universitario, como los editores, son mediadores de lectura. El profesor que considere que los estudiantes ya deben llegar al primer semestre como lectores hechos y derechos, está equivocado. La mediación, entonces, es un acto cortés, valiente, pero, sobre

todo, respetuoso: implica meditar y organizar una estrategia pedagógica para enseñar a leer, comprender y criticar la maraña de textos que a lo largo de los últimos tres siglos hemos acumulado en las sociedades occidentales para representar las epistemes de las diversas áreas del conocimiento.

La segunda consecuencia es que el encuentro entre los estudiantes universitarios y los textos no debe ser gratuito sino planeado. Una de las tareas de los mediadores es preparar una red de textos con el fin de que los jóvenes se puedan mover en ellos con cierta familiaridad y ganar madurez para entrar en el círculo académico. En las memorias de reconocidos intelectuales universitarios siempre aparece un grupo de mediadores que les facilitaron el acceso a la cultura escrita a través de una serie de libros. La pasión por esos textos resultó de la conversación, del comentario, y del ejercicio hermenéutico crítico, que consiste en vibrar apasionadamente con obras y autores para luego distanciarse y asumir una posición propia. Este gesto de autonomía intelectual se expresa posteriormente produciendo conocimiento nuevo o, al menos, conocimiento renovado.

La tercera consecuencia es que los textos deben ser seleccionados para preparar el aterrizaje de los estudiantes al ingresar a la universidad y para que puedan iniciar un diálogo fructífero dentro de una comunidad intelectual. Más allá del cliché romántico del joven o de la chica que se hacen a la sombra de un árbol dentro de la Universidad de Antioquia para descubrir los “placeres” de un texto que le ha proporcionado un par, interesa mirar cómo, socialmente, se construye un ecosistema que facilite a los estudiantes universitarios ingresar a la cultura escrita y lo avisen de los problemas con los que deberá enfrentarse. Este ecosistema, constituido como una red, está formado por dife-

rentes agentes: autores, editores, reseñistas, diseñadores gráficos, bibliotecarios, impresores, papeleros, libreros.

Ese joven lector, pues, ha requerido de estos tres estratos —la mediación, el diálogo y los textos— para poder ubicarse en el plano académico de la vida universitaria y romper el cordón umbilical con lecturas de bachillerato: desordenadas, fragmentarias o sustentadas exclusivamente en los intereses temáticos personales.

La revista *Leer y Releer*, dirigida por Luis Germán Sierra desde sus inicios, ha sido clave en ese ecosistema para que los estudiantes descubran nombres, teorías, juicios, preocupaciones relacionados con las áreas humanísticas. Con gran acierto, la propia del lector generoso y democrático, ha cumplido un papel de prescriptor y guía de lectores novatos que han leído en la revista su primer Benjamin, Marguerite Yourcenar o Pablo Montoya, y han descubierto, a su vez, a nuevos artistas antioqueños que acompañan cada número con sus imágenes.

Siguiendo a Borges, afirmo que cada uno de nosotros es un Texto. Un texto de la cabeza a los pies, formado por otros textos que nos influyen y configuran nuestro interior. Publicaciones como *Leer y Releer*, y editores como Luis Germán, han ayudado a construir la identidad intelectual de miles de jóvenes que cruzan a diario la Universidad.

Carlos Sánchez Lozano. Ha sido profesor de cátedra en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Preparó para la Editorial Universidad de Antioquia® antologías de los críticos literarios Ángel Rama y Baldomero Sanín Cano. Es colaborador de la *Agenda Cultural Alma Máter*. Correo electrónico: cslozano@gmail.com